

NOTAS PARA LA INTERVENCION

Presidencia



**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN EN LA INAUGURACIÓN DE
LA VII FERIA HISPANO-PORTUGUESA FEHISPOR 96 (21
NOVIEMBRE 1996)**

SALUDOS

Permítanme, antes de nada, dar cuenta de una paradoja que se me venía a la cabeza cuando preparaba estas notas. Hace algunos años hablábamos en Extremadura de una cierta atonía en el mundo empresarial, y lo hacíamos tanto las instituciones como los medios de comunicación o las propias organizaciones vinculadas al mundo económico. Tanto llegamos a repetirlo unos y otros que comenzaba a convertirse en un tópico muy usual y recurrente. Y como tantas otras veces, se iba convirtiendo en un tópico injusto y dañino, tanto más cuanto menos razón de ser tenía, pues poco a poco, a lo largo del último decenio, en la región se ha



construido una sólida red de empresas de todos los tamaños y, paralelamente, una no menos sólida y asentada cultura empresarial.

Afortunadamente, este hecho es de tal modo claro y patente que hoy a nadie se le ocurre ya repetir eso de la falta de cultura empresarial, sino que los tiros van hacia la exigencia de condiciones para que nuestras empresas sean competitivas, como por ejemplo en el caso del precio de la energía, con políticas como la traída de la alta tensión o el gas, del precio del dinero, con las políticas de acuerdos con las instituciones financieras, del precio del suelo, con las políticas de polígonos y servicios para la industria, o del precio del factor trabajo, con las diversas políticas laborales al respecto. Se trata, como podemos apreciar, de las preocupaciones comunes al resto del sistema productivo nacional o europeo, pero no ya de esa atonía a la que me refería al principio y que durante tanto tiempo parecía pender sobre la cabeza de



nuestra vida económica. Hay ideas empresariales, y la creación de ese caldo de cultivo es un objetivo cumplido, un mérito de toda la sociedad, desde la universidad a las instituciones, pasando por las entidades financieras y los agentes económicos y sociales. Y a esta nueva época corresponden lógicamente esas otras preocupaciones que también he citado y que son el pan nuestro de cada día de las administraciones públicas y de sus interlocutores empresariales. Es más, lo repito por enésima vez, ahora que ya hemos demostrado que sabemos producir en calidad y cantidad, nuestro reto es precisamente el de la salida de los productos regionales a los mercados que se pongan a nuestro alcance; nuestro pulso de los próximos años es el de la comercialización en España y en el extranjero, para lo cual todos, Junta, Cámaras y organizaciones patronales, estamos dotados ya de nuestros respectivos instrumentos de actuación al servicio del empresariado más emprendedor.



La paradoja a la que me refería viene de esas opiniones que a veces se sorprenden, e incluso critican, la existencia de demasiadas ferias en nuestra región. No se entiende que hayamos hecho todos ese gran esfuerzo por crear una cultura empresarial firme y ahora vayamos a minusvalorar la lógica consecuencia de ese dinamismo. Si hay muchas ferias, y si somos una región con más inflación que la media, es porque hay una intensa actividad económica, porque esta joven clase empresarial esparcida por todo el territorio ejerce su derecho y su deber a conquistar el mercado por todas las vías posibles, y una fórmula privilegiada y profesional para ello es la participación en las ferias comerciales. Es verdad que no todas las ferias tienen la misma categoría, ni alcanzan el mismo grado de profesionalidad, ni pueden presentar balances económicos boyantes, pero dejemos que sean los propios empresarios, con su libre decisión de participar o no en ellas, los que determinen cuáles deben sobrevivir, cuáles deben reconvertirse o especializarse y cuáles deben sencillamente



desaparecer. No se trata ya sólo de cumplir nuestras obligaciones con el derecho comunitario europeo, que exige una mínima intervención pública en este sector, sino de elegir conscientemente la opción de que sean los propios empresarios los que diseñen de acuerdo con sus necesidades y perspectivas el mapa y el calendario de nuestros encuentros feriales, puesto que es a ellos a quienes cabe la decisión final sobre su participación o no en cada uno de los foros que se les propongan. Pero no desdeñemos desde entidades solventes y experimentadas, como son IFEBA, FEVAL u otras, pequeñas ferias comarcales que intentan hacerse un hueco en el sector. Si hay presencia empresarial, es que le interesan a alguien, y si no consiguen en unos pocos años alcanzar una determinada masa crítica, sencillamente desaparecerán sin más. También ferias de éxito como FEHISPOR, que hoy nos acoge, comenzaron siendo un pequeño proyecto ilusionado en el que algún responsable público clarividente empeño su instinto aceptando el riesgo. Hoy recogemos esa herencia para asumirla y

ampliarla, dejando constancia en este acto del reconocimiento a los pioneros.

¿Y por qué FEHISPOR ha alcanzado esta su séptima edición con éxito?. En mi opinión, porque está bien concebida desde su inicio y porque esta gestionada con criterios empresariales. En 1990 no era tan obvio que una feria de estas características fuese un proyecto abocado al éxito. Hoy, desde luego, cabrían pocas dudas, dada la creciente dinámica de contactos de todo tipo con Portugal, pero hace tan sólo seis años no dejaba de ser una apuesta atrevida. Para las empresas de Badajoz, hace diez o quince años, la penetración en Portugal se limitaba a celebrar la tradicional cena de empresa en Navidad en Elvas, como por lo demás para el común de los extremeños. Pero a finales de los ochenta, algo comenzaba a moverse y seguramente alguien se hizo a sí mismo un análisis de las circunstancias similar a éste:



- Una vez España y Portugal dentro del Mercado Común la ejecución de políticas para la superación de las fronteras económicas es una tendencia imparable, que está en la propia naturaleza de las cosas.

- Badajoz es la población más importante de toda esta zona de la frontera, y no sólo de Extremadura, sino también del amplio espacio socioeconómico meridional portugués.

- De hecho, Badajoz es una referencia inexcusable para buena parte de la población y el tejido económico del Alentejo. La Junta ha apostado explícitamente por hacer de la ciudad la capital económica de la región, especializándose en este tipo de actividades de contenido económico.

- Las empresas extremeñas de tamaño medio están dando muestras de una cada vez mayor capacidad de producción y de



una correlativa necesidad de colocar sus productos en un mercado más amplio. Hasta ahora (recuerden que estamos reconstruyendo las razones para crear FEHISPOR a finales de la década pasada), dada la relativa impermeabilidad de la frontera portuguesa, los esfuerzos en la comercialización se dirigen hacia el resto de España, siendo sólo las grandes empresas españolas con capacidad propia de análisis de mercados las que se aventuran hacia Portugal, entrando directamente en Lisboa y las grandes ciudades.

- Portugal se encuentra en una fase de gran expansión económica, con subidas relativas de la capacidad adquisitiva y un gran esfuerzo inversor público, lo que la convierte en un mercado físicamente cercano, con un consumidor medio parecido al extremeño y una cada vez mayor accesibilidad para el transporte, y además con una normativa comunitaria que facilita extraordinariamente el intercambio comercial.



- Las instituciones financieras de uno y otro lado tienen acuerdos que simplifican y aseguran el tráfico comercial y económico.

- Muchas empresas medias extremeñas pueden colocar sus productos en condiciones muy ventajosas en Portugal, de un modo más rápido e igualmente seguro que si lo hicieran con buena parte del resto de España.

La conclusión era obvia: se dan las condiciones para que una feria comercial hispano-portuguesa funcione en Badajoz. Y, efectivamente, esas condiciones de partida se han mantenido durante los noventa, lo que, unido a una cada vez más intensa relación institucional, cultural y social, ha dado como resultado que esta feria alcance su séptima edición en plenitud de su capacidad.



Pues bien, lo que quería reiterarles hoy, en este acto, es precisamente eso, que estas condiciones no sólo persisten sino que se han enraizado profundamente desde entonces. Y, por tanto, vaya en primer lugar mi reconocimiento para las decenas de empresas extremeñas que apostaron por este camino hace ya años, claro está que más que nuestro aplauso resultarán convincentes para sus propietarios y accionistas las cuentas de resultados y los balances económicos de esa actividad más allá de la raya. Y éstos no deben ser malos cuando sigue el permanente goteo de actividades empresariales extremeñas más allá de la raya. Hay empresas de esta región que están construyendo carreteras y viviendas en Portugal; empresas que, asociadas a otras portuguesas, están construyendo prefabricados de hormigón allí; otras que venden servicios y elementos para la construcción, como griferías, saneamientos, etc.; las hay que exportan rocas ornamentales; otras de muebles de cocina, de colchones, de alimentación, de maderas, de cereales y piensos, de frutos secos y



de productos cárnicos. Y, por lo general, no se trata de grandes grupos poderosos, sino de empresas medias, como muchas de las que hay esparcidas por la región, y a las que ha resultado más fácil acceder a un nuevo mercado muy cercano, que competir en zonas más alejadas dentro de nuestro propio país.

La invitación es obvia, creo que este es un buen marco para animar a que se lancen los que están madurando la idea, quizá como consecuencia de los contactos habidos en el reciente Encuentro Empresarial del pasado mes de junio en Mérida, y que comiencen a pensárselo aquellos otros que aún no lo hayan hecho. Como empresarios, unos y otros saben que quien da primero, quien se hace con una cuota de mercado desde el principio, da dos veces. Para todos ellos, los que ya están introducidos, los que van a comenzar esta aventura y los que podrían planteárselo para el futuro, creo que FEHISPOR es el foro adecuado para sus inquietudes y por ello le pido al Ayuntamiento que continúe este



esfuerzo, para el que puede contar, como para tantas otras cosas, con la Junta de Extremadura.

Me gustaría terminar reiterando una ya conocida reflexión sobre Badajoz, sobre su papel en el conjunto de ciudades de la Comunidad y sobre el papel protagonista que le corresponde en las relaciones de Extremadura con Portugal. Ya he hablado en varias ocasiones de la conveniencia de llegar a un acuerdo básico sobre el papel preponderante de cada ciudad en el concierto regional. Badajoz es por derecho propio una gran ciudad comercial, económica y de servicios, y entre éstos muy principalmente de servicios universitarios. Junto al papel de Cáceres como ciudad también universitaria y cultural, y el de Mérida como ciudad administrativa y turística, conforman el trío de ases del desarrollo económico regional. Por supuesto, ello no quiere decir que Badajoz no deba reclamar y disfrutar de todo tipo de servicios y políticas públicas, incluidas las administrativas, las culturales o las turísticas,



pero creo que sí es conveniente que se asuma desde los cuatro rincones de Extremadura que esta ciudad es la capital y el motor económico de la región. Y que se asuma, con orgullo y responsabilidad, desde la propia ciudad. Y, entre otras consideraciones que cabría hacer sobre este particular, y dado el marco de este acto, me parece conveniente resaltar las implicaciones que conlleva esta capitalidad y el carácter asumidamente fronterizo de Badajoz.

Nuestra ciudad es un referente claro para toda la zona cercana de Portugal desde muchos puntos de vista, y especialmente como ciudad de ocio y como ciudad de comercio. Es, por tanto, como ratificará un estudio encargado por la Junta, un foco de atracción de potenciales consumidores portugueses de bienes y servicios. De lo que se trataría ahora es de que continuase siendo también un foco, no solo de atracción, sino también de difusión, de lanzamiento, de penetración de lo extremeño en



Portugal. Hace dos años, en este mismo acto, dije que Badajoz era nuestro buque insignia en las relaciones con el país vecino y hoy quiero ampliar esa visión pidiendo a Badajoz que asuma con todas las consecuencias el papel de ciudad bisagra (“cidade charneira” dirían nuestros amigos lusos en su bella lengua) entre los dos sistemas productivos y económicos extremeño y portugués. Badajoz debe seguir siendo ese pliegue, ese nódulo de comunicación privilegiada con la economía y el mundo empresarial de más allá de la raya. Por aquí deben pasar no sólo las comunicaciones físicas, sino también los flujos financieros que nutran el sistema económico compartido. Han sido muchos años en los que la incomunicación no afectó a esta atalaya; ahora esa persistencia histórica de lo portugués en Badajoz debe ser rentabilizada en términos regionales, convirtiendo a la ciudad en ese trampolín inexcusable hacia Portugal de toda Extremadura, puesto que ya es, y conviene recordarlo en estas ocasiones, la privilegiada puerta de entrada de lo portugués en Extremadura. No



hará falta insistir en la oportunidad que nos da a todos para fijar estas concepciones la próxima Exposición de Lisboa en el año 1998.

Alcalde, quiero que sepas que en esta tarea cuentas con todo el apoyo de la Junta, y también, me permitirás que señale que también la Junta y a su través toda la sociedad extremeña espera de la corporación y de los sectores comprometidos de la ciudad un esfuerzo para corresponder a esta delicada función de la que se os hace depositarios. Estamos seguros de que esta ciudad y sus representantes no defraudarán la confianza en ellos depositada.

Queda inaugurada la VI Feria Hispano Portuguesa FEHISPOR 96.

Muchas gracias.